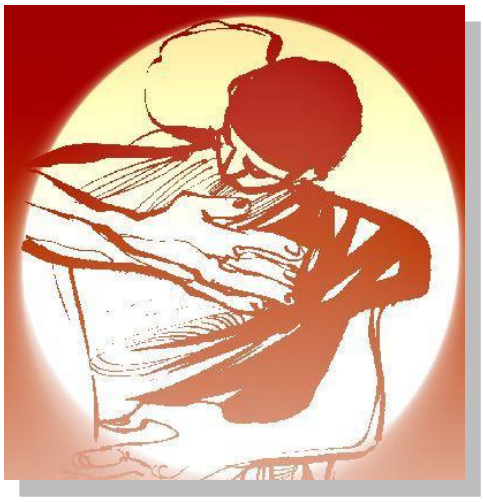
Domingo IV de cuaresma (06/03/2016)
Lc 15,1-3. 11-32

"El que vive en Cristo es una nueva criatura: lo antiguo ha desaparecido, un ser nuevo se ha hecho presente. Y todo esto procede de Dios, que nos reconcilió con él por intermedio de Cristo" (2 Cor 5,17-18).

Por el Bautismo somos nuevas criaturas. Hemos nacido con Cristo, participamos anticipadamente de la vida nueva de la resurrección. Esto se repite en el sacramento de la reconciliación; Dios perdona nuestros pecados y nos da un corazón nuevo, capaz de amar como Cristo nos ama.

Estamos llamados a vivir la alegría, pues nos sabemos amados y borradas todas las culpas. La mirada de la fe nos hace sentir que hemos sido lavados con la sangre de Cristo. Hemos comido su Cuerpo y nos ha transformado, nos ha dado su Ser, nos ha divinizado. Estamos en comunión con Cristo y con todos los hermanos.



*El hijo menor de la parábola del Padre Misericordioso lo experimenta al volver a casa y sentir el abrazo del Padre, que dice que ha nacido de nuevo y hay que celebrarlo. "**Traigan el ternero engordado y mátenlo. Comamos y festejemos" (Lc 11,23).***

El Padre hace matar algo muy doméstico, que ha cuidado Él con esmero, para este momento (no manda comprar comida hecha o de cualquier animal salvaje). En el ternero cebado están simbolizados sus anhelos y la certeza de que su hijo volvería, pues lo ama.

La fiesta es una realidad comunitaria (no es egoísta e individualista). La alegría es para difundirla siempre.

¡Jesús, hazme nacer a tu amor!

¿Percibo en mi corazón la alegría de estar en comunión con el Padre?

En unión de oraciones

Hno. Javier Lázaro sc